

El rendimiento consumado Asashoryu en lo más alto, Día 2 del Hatsu 2007

por Chris Gould

Como tributo al hombre cuyo impacto en el sumo será eterno, Chris Gould nos ofrece un artículo escrito durante el Hatsu Bashi de 2007, escenario del 20º yusho de Asashoryu.

Asashoryu Akinori es un showman hasta la médula. Gane o pierda, dentro o fuera del dohyo, hay algo en él que es noticia. En los cuatro años anteriores al año 2007 casi siempre aparecía en el combate final del día, que es en sí mismo un espectáculo construido exclusivamente sobre la espectacularidad.

El combate final del día 2 comenzó, como siempre, con las palabras del yobidashi principal que subió al dohyo antes de que Kimura Shonosuke hiciera su anuncio. Después de colocarse de forma grandilocuente en el shikiri-sen, el árbitro principal de la NSK apuntó con su paleta hacia el oeste y gritó el nombre del rival de Asashoryu dos veces.

Seguidamente giró su paleta hacia el este y por dos veces gritó: "Asashoryu".

Después entonó una frase elocuente y ceremonial para señalar que el siguiente combate sería el último del día. Este anuncio era una oportunidad para Kimura Shonosuke de llamar la atención sobre sí mismo, sus cuerdas vocales, su hitatare de seda deslumbrante y, lo más importante, su rango. Al anunciar el combate final, extendió las cuerdas de color púrpura sobre su gumbai en toda su longitud, con un movimiento de péndulo largo y fino para que a los espectadores no



les quedase ninguna duda sobre quién era el yokozuna de los gyoji. Mientras se desarrollaba la teatral actuación del gyoji, Asashoryu Akinori fríamente bebía su agua de poder, se limpiaba los labios, cogía sal con su mano izquierda y se ponía en cuclillas delante de la cesta de la sal. Inmóvil, mirando hacia el público, con los ojos fijos en un lugar desconocido del interior del Kokugikan. Con su mano derecha se golpeó en un muslo, su mano izquierda llena de sal apoyada en su rodilla, Asashoryu tenía el profesional aspecto de una persona sumamente seria centrada en la

tarea que tenía ante él. Su arqueado bajo de cejas y sus labios regordetes sugerían un vacío a su alrededor, su mente exenta de nervios, los oídos sordos a cualquier ruido de la realidad que le rodeaba. Buscaba rellenar este espacio con la perfección, con un gran rendimiento en cada movimiento.

Mientras Kimura Shonosuke realizaba una profunda reverencia a los espectadores que estaban frente a él, muchos de los cuales aplaudieron el anuncio que acababa de hacer, el jefe de los yobidashi se retiró del dohyo y

golpeó las maderas para señalar el comienzo del shikiri-naoshi. Al fondo, Asashoryu salió de su trance meditativo, se puso de pie, colocó su mano derecha sobre su cinturón negro, extendió su brazo izquierdo hacia el cielo en un ángulo de 45° con su hombro y, con un elegante movimiento de la muñeca, lanzó la sal sobre el gyoji y el shikiri-sen. La sal descendió en forma de paraguas, cayendo sobre la arcilla como el azúcar glas sobre un pastel.

Dos golpes más en el cinto más tarde, Asashoryu había avanzado hasta el borde oriental del dohyo, sobre la bala de paja contra la que anteriormente había realizado su dohyo-iri. Eso fue la ceremonia. Esto era trabajo. Ahora iba a encarar el chiri-chozu con un

enemigo de 154 kilos frente a él. Pocos se daban cuenta de que este rival con el cinto de color azul mar era Kotoshogiku. No se esperaba que repitiese su victoria sorpresa del día anterior contra Tochiazuma. Al no esperarlo, realizó todo el shikiri-naoshi con movimientos rígidos y llenos de duda. Tampoco Asashoryu esperaba una sorpresa, sus movimientos eran audaces, grandes y exudaban confianza.

El chiri-chozu se inició y 12 jóvenes yobidashi se levantaron de su posición agachada y rodearon el dohyo, cada uno de ellos llevando una pancarta kensho de un patrocinador. Después de completar una vuelta al dohyo de 270° del sudeste al sudoeste, fueron reemplazados por otros 12

yobidashi que desplegaron otras pancartas similares. A los luchadores se les impidió el acceso a la sal, mientras que el semi-círculo de yobidashi pasaban, y optaron por esperar pacientemente en lugar de golpearse a sí mismos. Incluso los grandes premios económicos de los 24 kensho, cada uno con un valor de \$300, no podía animar a Kotoshogiku a pensar positivamente.

Tras el segundo lanzamiento de sal y el shiko en el shikiri-sen, los combatientes se agacharon en las líneas de salida y chocaron sus miradas por primera vez. No fue difícil ver quién ganó. Asashoryu se inclinó mucho más hacia delante, de forma casi provocativa. No tengo miedo de nadie, y menos de ti, venía a decir su estirado cuello. Y no voy a escapar, añadieron sus amenazantes ojos a pocos centímetros de los de su triste oponente. El nirami-ai de Asa siempre ha sido así: agresivo, intimidante, controvertido y francamente digno de ver. El regordete rostro de Kotoshogiku repleto de pliegues colgantes parecía peligrosamente vulnerable frente al fino torso de Asashoryu.

Los dos luchadores volvieron a sus esquinas a por otro puñado de sal, con Kotoshogiku claramente esperanzado en lograr un mejor nirami-ai y Asashoryu contento con el desarrollo de los acontecimientos, moviendo cíclicamente sus poderosas piernas en su esquina. Los artistas marciales ponen mucho énfasis en los movimientos circulares del torso y las extremidades. Asashoryu no era una excepción. Su voluntad de sobresalir entre la multitud magnetizaba la atención de los fotógrafos profesionales de las islas, cuyas cámaras emiten luces cegadoras.

Siempre un paso por delante, Asashoryu claramente miró a Kotoshogiku incluso antes de regresar al shikiri-sen, ansioso de



anotarse un golpe psicológico antes del siguiente nirami-ai. Kotoshogiku le ignoró de forma deliberada, deseando protegerse de la incertidumbre en los ojos. Asashoryu esperó a que Kotoshogiku se agachase en primer lugar, con los ojos clavados en cada movimiento. Mientras bajaba la mirada, Asashoryu posaba de nuevo, dejando de ajustarse su sagari a mitad del movimiento y poniendo su pie izquierdo tras el derecho, como un futbolista se prepara para lanzar un libre directo. ¡Cómo te atreves a ignorar mi amenazante mirada!, venía a decir su imponente figura antes de unirse a Kotoshogiku en el sonkyo, aún negándose a retirar su mortal mirada del joven. Los tradicionalistas han acusado a Asashoryu de faltar al respeto a sus rivales en el warm-up. Ese día, 'Asa' se tomaba esas reflexiones con una pizca de sal de sumo. El aspecto negro de su cinturón lo decía todo. Jugó claramente a ganar.

A pesar de que un puñado de fanáticos patrioterros se fueron antes para evitar el espectáculo macabro de un yokozuna extranjero dominante, el pabellón se mantuvo en general paralizado por la pelea. Las conversaciones, los gritos y los ruidos en general eran tales que el grito de Kimura Shonosuke 'kamaete!' quedó ahogado.

El rumor se intensificó en el nirami-ai final. Kotoshogiku finalmente se animó al agacharse, tensando los bíceps, apretando los puños, moviéndolos hacia arriba y hacia abajo alternativamente como si estuviese practicando con pesas. Todavía tenía un gesto algo retraído, ya que Kotoshogiku de forma instintiva se inclinó hacia atrás durante el enfrentamiento de miradas. Asashoryu, como siempre, se echó hacia adelante al agacharse, poniéndose en posición vertical desde la posición en cuclillas, con su mano izquierda apoyándose a lo ancho de su

rodilla. La gente observaba atentamente esa mano, sabiendo que en cuestión de segundos realizaría el agresivo gesto típico de Asashoryu de antes de lanzar la sal por última vez: un movimiento ostentoso, girando la parte superior de su cuerpo para dar paso a un golpe estruendosamente sobre su cinturón que le impulsa a la acción. Ya sea a través de la

televisión o a través de los micrófonos de los doseles, la calidad visual y auditiva de este golpe sobre el cinturón hace que este gesto sea el más impresionante de todo el calentamiento. Nunca había visto a un sumotori demostrar tal beligerancia, tan templada durante el shikiri-naoshi, y me se sentí preocupado por cualquier rival que



se enfrentase a un Asashoryu tan seguro de su derecho divino a ganar.

Mientras Kotoshogiku volvió a su esquina con pequeños pasos estilo ratón, Asashoryu pasó del shikiri-sen a la cesta de la sal en dos pasos de gigante. Se lanzó a por la toalla azul en poder del yobidashi con sus pies renuentes a abandonar el anillo - la 'zona' - en la que rápidamente se libraría de un adversario desgraciado. Mientras la toalla de Kotoshogiku delicadamente limpiaba su rostro húmedo, Asashoryu enterraba sus mejillas en la tela azul y realizó varios movimientos violentos para limpiarse. Sus bíceps estaban tensados de forma más amenazadora que los de Kotoshogiku mientras sus hombros se volvieron tan esféricos como pesadas balas de cañón. Después del momento de la toalla, llegó otro gesto característico, pasando su mano derecha carne por su boca mientras miraba hacia un lugar misterioso de la audiencia. Aunque el gesto fue rápido, se pareció al que se hace para emular el corte de la garganta de alguien. Ese alguien que trataba de contener el impulso de Asashoryu con una táctica dilatoria, tomándose demasiado tiempo para realizar su último lanzamiento de sal con un pequeño puñado, una maniobra diseñada para irritar a su enemigo y hacerle perder la concentración. Casi nunca, si alguna vez ha

pasado, el más grande sumotori ha caído en ello.

Kotoshogiku nunca pareció dictar los segundos finales del calentamiento. Asa no se detuvo por él. En cambio, aceleró el ritmo y provocó que Kotoshogiku se acelerase, esperándole con impaciencia en su línea de salida, con sus ojos una vez abrasando el angustiado rostro del clasificado más bajo.

Asa se lanzó desde sonkyo; rugió en el tachi-ai. Kotoshogiku no veía, porque simplemente cargó de cabeza contra los pectorales de acero del Yokozuna, luchando desesperadamente por agarre interior con la mano derecha mientras trataba de hacerle perder el equilibrio. Asashoryu, que tiene el movimiento de manos más rápido de todos, buscó el agarre interior con la izquierda pero en última instancia se conformó con un agarre exterior. Es mejor coger por dentro, pero hacerlo por fuera está perfectamente bien para un luchador de la habilidad y fuerza de Asashoryu, estabilizando la acción y frenando en seco el avance de Kotoshogiku, mientras los movimientos de su estómago se estabilizaban. Con ambos luchadores alcanzando un agarre y en posición estirada, el de rango inferior intentó propulsar su superior espalda como lo había hecho ante Tochiazuma el día anterior. Por desgracia, su capacidad de arrollar había

desaparecido durante la noche, siendo sustituida por una imagen de un cachorro tratando de empujar una puerta cerrada.

La firme cabeza de Asa, llena de pensamientos se apoyaba contra el hombro derecho de Kotoshogiku, le dio instrucciones con calma para conseguir un segundo agarre con la mano en el cinturón. Con la misión cumplida, le demostró a su rival como se arrollaba, desequilibrando esos 154 kilos con una fuerza que hizo que la pierna izquierda de Kotoshogiku se elevase un metro del suelo. Ante los gritos de asombro generalizados, el mayestático mongol se lanzó contra su rival, moviéndolo sin esfuerzo hasta el borde del anillo. Los fotógrafos profesionales se volvieron locos, sacando tres o cuatro fotografías por segundo, provocando un efecto similar a los fuegos artificiales que se lanzan junto al río Sumida. Entonces Asa lanzó a Kotoshogiku hacia la izquierda y fuera del dohyo, como vaciando un recipiente por el sumidero. Oscilaba su cabeza mientras se dirigía a la zona este del dohyo, como si fuera al ritmo de música groovy. Tenía motivos para sentirse groovy: 12 segundos de completo dominio le habían hecho ganar 24 sobres kensho y una prueba más de que estaba viviendo su sueño infantil de convertirse en un gran luchador.